

La teoría de la sobreinversión de Hayek

• • • • • HÉCTOR GUILLÉN ROMO*

Este artículo presenta la teoría monetaria de sobreinversión de Hayek, encuadrada en los planteamientos filosóficos y políticos neoliberales de este autor. Basada en el supuesto irreal de la ocupación plena, esa teoría ha sido una de las principales justificaciones doctrinarias de las políticas de austeridad y de disciplina monetaria que se generalizaron en la mayor parte del mundo en las últimas dos décadas del siglo XX.

Friedrich Hayek nace en Viena en 1899. Obtiene el doctorado en derecho en la Universidad de Viena en 1921 y el doctorado en ciencia política en la misma universidad en 1923. Tras una estancia en Estados Unidos funda, junto con Ludwig von Mises, el Instituto Austriaco de Investigación Económica, el cual dirige hasta 1931. Su actividad docente se inició en 1929 en la Universidad de Viena. En 1931, gracias a una invitación de L. Robbins, Hayek visita la London School of Economics (LSE) y dicta cuatro conferencias reunidas en el libro *Precios y producción*. La impresión de Hayek fue tal que lo nombran profesor en la LSE y se instala en el Reino Unido hasta 1950.¹ En 1947 funda la Sociedad del Mont-Pèlerin² que agrupa a los neoliberales con el objetivo de defender a la economía de mercado en su forma competitiva más pura. En 1950 Hayek deja el Reino Unido, donde las ideas de Keynes hicieron olvidar las suyas. Se instala

en Estados Unidos donde encuentra un clima más propicio a la aceptación de las ideas neoliberales. Su puesto en la Universidad de Chicago como profesor de Ciencias Sociales y Morales le permite desarrollar, de 1950 a 1962, una reflexión sobre el derecho y la filosofía política. En 1962 regresa a Europa para desempeñar actividades de docencia en la Universidad de Freiburg en Alemania. De 1969 a 1978 enseña en la Universidad de Salzburgo en Austria, antes de regresar a Freiburg, donde permanece hasta su fallecimiento en 1992.³

En 1974 Friedrich Hayek obtiene el premio Nobel de Economía, compartiéndolo con G. Myrdal. La razón del premio a estos dos grandes economistas fue expresada por el jurado en los siguientes términos: “Por sus trabajos pioneros en la teoría de las fluctuaciones económicas y monetarias y por su análisis penetrante de la interdependencia de los fenómenos económicos, sociales e institucionales” De hecho, en la obra de Hayek se distinguen dos períodos: el primero que va de 1928 a 1941, en el que publica obras meramente económicas, y el segundo que abarca de 1944 hasta su muerte, en el que su producción es de obras de filosofía económica y política.⁴ Sin embargo, una excepción en este segundo período lo constituyen su trabajo de 1959 sobre los sindicatos, la inflación y los beneficios, y el de 1976 sobre la desnacionalización del dinero.⁵

1. Ralf Dahrendorf, *LSE: a History of the London School of Economics and Political Science, 1895-1995*, Oxford University Press, 1995.

2. Keith Dixon, *Les évangélistes du marché: les intellectuels britanniques et le néo-libéralisme*, Raisons d'Agir, París, 1998, pp. 21-22.

3. G. Dostaler y D. Ethier, *Friedrich Hayek. Philosophie, économie et politique*, Economica, París, 1989.

4. Para una presentación crítica de las principales obras de este segundo período consúltese Héctor Guillén Romo, *La contrarrevolución neoliberal*, ERA, México, 1997.

5. F. Hayek, “Unions, Inflation and Profits”, en P. D. Bradley (dir.) *The Public State in Union Power*, University of Virginia Press, Charlottesville, 1959, y F. Hayek, *Denationalisation of Money: An Analysis*

* Profesor del Departamento de Economía y Gestión de la Universidad de París VIII <Hector.Guillen-Romo@univ-paris8.fr>

En este artículo se examinan las principales aportaciones de Hayek a la economía que se encuentran en su libro *Precios y producción*, publicado en 1931 y que fue traducido por primera vez al francés en 1975.⁶ El año en que se publicó la edición francesa es muy significativo: la crisis que conoce la economía mundial desde 1974 alienta el cuestionamiento de las ideas keynesianas. Se asiste, así, al resurgimiento del interés por Hayek, un antikeynesiano convencido.

EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En 1931 el punto de partida del razonamiento de Hayek es la *ocupación plena*. Se trata de una situación que una economía comprueba al acercarse a la cima del ciclo. A este respecto, Hayek señala que

Si deseamos estudiar las fluctuaciones de la producción [...] debemos comenzar ahí donde se detiene la teoría económica general, es decir, a partir de una condición de equilibrio de pleno empleo de todos los recursos.⁷

Nótese que, suponiendo la ocupación plena, toda la teoría monetaria de Hayek reposa en un supuesto irrealista que limita fuertemente su validez.

En estas condiciones, el aumento de la producción en volumen es imposible en el corto plazo. En el largo supone el empleo de técnicas de producción más capitalistas. El problema es entonces el del financiamiento de las inversiones suplementarias. Dos medios de financiamiento son así concebibles: el uso del ahorro de los agentes (solución virtuosa) o el crédito bancario (solución falsa). Este último conduce al desarrollo excesivo de los medios de producción y a una sobrecapitalización rápidamente sancionada por la crisis.

Empleo de técnicas de producción más capitalistas

Se trata de recurrir a las técnicas de producción más capitalistas para aumentar la producción, tomando en cuenta el uso pleno de los recursos. Este “rodeo de producción” presenta dos características: es deseable en el largo plazo debido a las ganancias de productividad engendradas, pero resulta costoso en el corto plazo para los consumidores.

Para su demostración, Hayek retoma lo esencial de la teoría austriaca del capital, tal como la formuló en 1889 Böhm-Bawerk en su *Teoría positiva del capital*. Para éste, el problema esencial de la teoría del capital es la selección entre los procesos directos

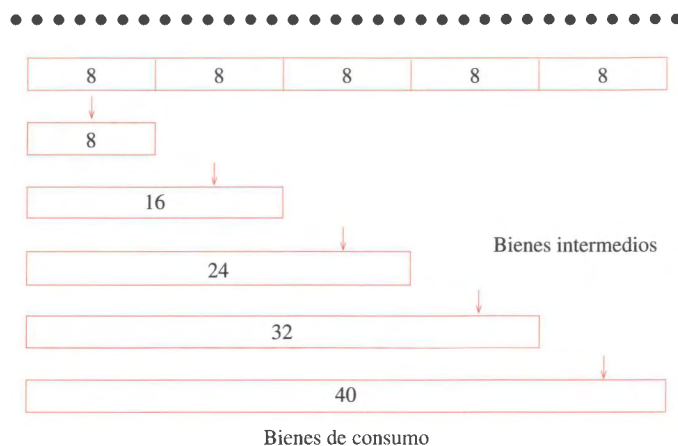
of the Theory and Practice of Concurrent Currencies, Institute of Economic Affairs, Hobart Special Paper, núm. 70, Londres, 1976.

6. F. Hayek, *Prices and Production*, George Routledge, Londres, 1931. Traducción francesa, *Prix et production*, Calmann-Levy, París, 1975.

7. *Ibid.*

G R Á F I C A 1

MEDIOS ORIGINALES DE PRODUCCIÓN



y los procesos indirectos de producción. Las “economías primitivas” se caracterizan por la ausencia o la pequeñez del rodeo de producción, ya que para fabricar los bienes de consumo los individuos utilizan casi exclusivamente los “medios originales de producción”: la tierra y el trabajo. Por el contrario, las “economías avanzadas” adoptan un rodeo importante, dado que los métodos de producción indirectos son más productivos que los directos.

En este enfoque, el acento se pone en la amplitud del rodeo de producción, en el tiempo y el número de etapas de fabricación que separan el inicio del proceso de fabricación del final, cuando llegan al mercado los bienes de consumo. El capital es entonces un flujo de productos que circulan entre las diferentes etapas; el producto de un estadio de producción se vuelve el insumo del estadio siguiente.

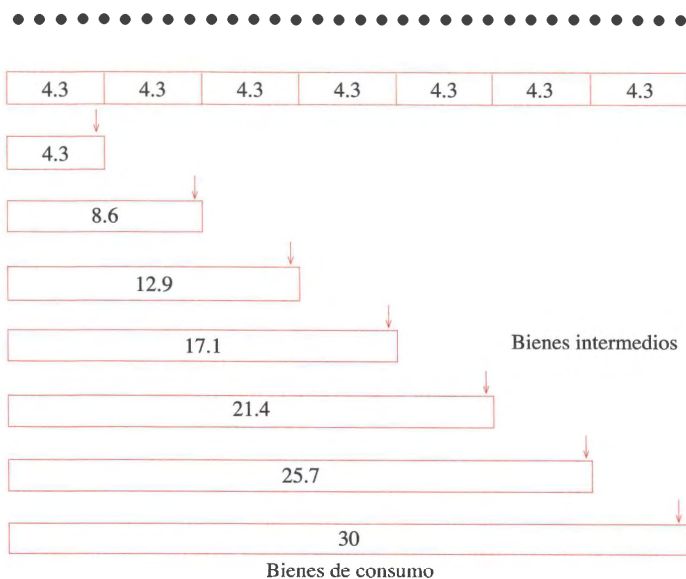
Siguiendo la teoría austriaca del capital, Hayek define el concepto de estructura de producción central en su libro *Precios y producción*. La estructura productiva de una economía es el modo de organización de la producción, en la que se aplican técnicas más o menos capitalistas con el objetivo de obtener bienes de consumo a partir de un monto dado de “medios originales de producción” (la tierra y el trabajo). Véase la representación del “rodeo de producción” de Hayek en la gráfica 1.⁸

Se trata de una estructura de producción que presenta cinco estadios (los cuatro primeros conciernen a la fabricación de bienes intermedios y el quinto a la de bienes de consumo). En segundo lugar, el diagrama se parece a un triángulo ya que la producción de cada estadio se obtiene a partir de los insumos fabricados en el estadio precedente y de una dosis de medios originales de producción. Además, ni el beneficio ni la productividad del rodeo de producción aparecen. La gráfica simplemente describe una economía estacionaria en la cual los bienes de consumo representan el fondo de subsistencia del período siguiente

8. *Ibid.*, p. 109.

G R Á F I C A 2

MEDIOS ORIGINALES DE PRODUCCIÓN



al permitir remunerar los medios originales de producción. Esto es así porque los triángulos de valor de Hayek no están destinados a hacer aparecer la productividad del rodeo de producción. El objetivo de dichos triángulos es sólo ilustrar el concepto de rodeo de producción.

Para demostrar que el rodeo de producción es costoso a corto plazo para los consumidores, Hayek⁹ supone que los agentes de la economía representada por la estructura de producción precedente deciden alargar el rodeo de producción, considerando que será productivo a largo plazo. El número de estadios pasa de cinco a siete y el valor de la producción total permanece rígida al nivel de 120.

Sea X la dosis de medios originales de producción de cada estadio. La producción total se escribe por construcción:

$$X + 2X + 3X + 4X + 5X + 6X + 7X = 120$$

$$28X = 120$$

$$X = 4.3^{10}$$

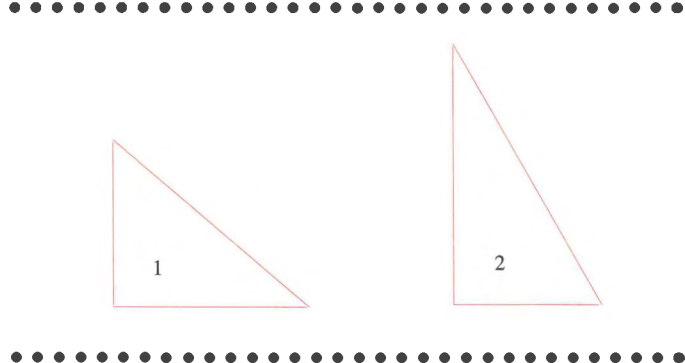
De lo anterior se puede deducir el valor de los bienes de consumo, Pc, que por definición es igual al valor de los medios originales de producción, MO.

$$MO = Pc = 7X = 30$$

9. *Ibid.*, pp. 115-120.

10. Para facilitar la presentación, en este ejemplo hemos aproximado las decimales, como lo hace Hayek.

G R Á F I C A 3



La nueva estructura de producción con un rodeo de producción alargado es más capitalista que la estructura inicial. En efecto, la relación entre la producción de bienes intermedios y la producción de bienes de consumo pasa de $80/40 = 2$, en el ejemplo precedente, a $90/30 = 3$ en el actual.

La estructura de producción alargada se representa en la gráfica 2.

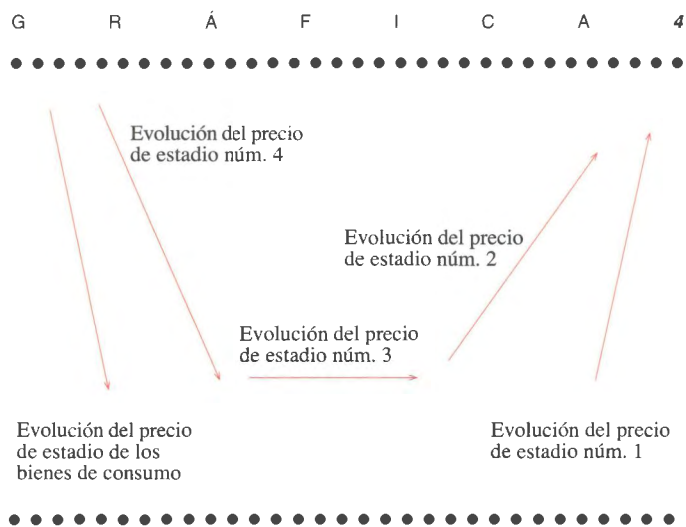
El cambio entre las dos situaciones puede ilustrarse con los dos triángulos que se presentan en la gráfica 3.

Al comparar los dos triángulos se comprueba que el cambio consiste en haber estirado los flujos monetarios, los cuales van de los bienes de consumo a los medios originales de producción. El triángulo se volvió más largo y más estrecho. Su anchura, que en la base de la gráfica representa la suma gastada en el curso de un período para obtener los bienes de consumo y también el ingreso percibido en pago por el empleo de los factores de producción, disminuyó de 40 a 30. Esto último representa un costo para los consumidores que a la larga será más que compensado por un aumento de los bienes de consumo de que dispondrán en el futuro. Para Hayek, la lección es clara: “Podemos aumentar indefinidamente la producción de bienes de consumo a partir de una cantidad dada de medios originales de producción con tal de que aceptemos esperar el producto por un tiempo bastante largo”.¹¹ En estas condiciones, la cuestión que se plantea es la del financiamiento del rodeo de producción.

El financiamiento de las técnicas de producción más capitalistas

Se puede asegurar el financiamiento gracias al ahorro voluntario de los agentes o mediante el crédito bancario. En el caso del *ahorro voluntario*, para lograr una estructura de producción alargada los agentes aceptan efectuar un esfuerzo de ahorro suplementario, para lo cual renuncian parcialmente al consumo presente. En estas condiciones, la demanda de bienes de consumo disminuye, por lo que, al no considerar el atesoramiento, el ahorro se invierte automáticamente y la demanda de bienes intermedios aumenta. De ello resulta un incremento del precio de los

11. F. Hayek, *Prix et production*, op. cit., p. 102.



bienes intermedios en términos relativos al precio de los bienes de consumo. La fabricación de los bienes intermedios se vuelve más rentable y la estructura de la producción se alarga.

El razonamiento se centra en la distorsión de los precios relativos. Este punto es de una importancia tal que para Hayek el problema de las variaciones de precios relativos, que conducen a nuevas afectaciones para los bienes, es el tema central de las conferencias que dieron origen a su libro *Precios y producción*.¹²

De hecho, el alza de los precios de los bienes intermedios no es “ni igual ni general”,¹³ dado que dos influencias contradictorias lo afectan. Por un lado, el aumento de la demanda de bienes intermedios es, como se señaló, un factor de alza de precios. Por otro, el estadio que produce los bienes de consumo reduce su producción y por tanto sus compras al estadio precedente. Este último corre el riesgo de sufrir una baja de precios. A su vez, reduce su producción y sus compras, con lo que la perturbación remonta a los estadios anteriores y se atenúa. A medida que se alcanzan estadios de producción más alejados la intensidad de la perturbación es menor.

La gráfica 4 ilustra la distorsión de los precios relativos de los bienes.¹⁴

De hecho, se comprueba un descenso generalizado de las tasas de beneficio en cada estadio de producción, excepto el primero, ya que los precios de venta evolucionan de manera más desfavorable que los de compra.

Algunos capitales abandonarán el estadio de la producción de bienes de consumo, donde la tasa de beneficio disminuyó por debajo de la de interés de equilibrio. Esos capitales se dirigirán hacia los estadios anteriores a medida que la perturbación se propaga. Los bienes de producción no específicos¹⁵ se despla-

zarán de adelante hacia atrás, en tanto que los específicos se utilizarán menos y perderán valor. Además, se deberán producir nuevos bienes específicos para responder a la demanda creciente de los estadios iniciales.

La estructura de producción se alarga. Se alcanza un nuevo equilibrio duradero. La estructura de la producción es estable, ya que la tasa de beneficio obtenida sobre los capitales invertidos es la misma en todos los estadios de producción e igual a la tasa de interés. A esta situación se le califica de “equilibrio monetario” y puede expresarse en escala global por la igualdad entre el ahorro y la inversión.¹⁶

Para Hayek el financiamiento de las técnicas de producción más capitalistas gracias al ahorro previo es la verdadera solución, ya que corresponde al deseo de los agentes.

Hayek considera en segundo lugar el caso en que el aumento de la demanda de bienes de producción no resulta de un cambio en el arbitraje de los consumidores entre ahorro y consumo, sino de que los bancos otorgan *créditos suplementarios* a los empresarios. Éstos, en el supuesto de una tasa de ahorro fija, sólo pueden provenir de una creación monetaria adicional. Todo ello conduce, con base en un razonamiento wickseliano, a que la tasa de interés del mercado descienda por debajo de la tasa natural (o de equilibrio) y a que los productores eleven su demanda de bienes de producción.

La demanda de bienes intermedios aumenta, en tanto que la de bienes de consumo permanece estable. El precio relativo de los primeros aumenta. Por las mismas razones que antes, la estructura de la producción se alarga. Ésta, sin embargo, se encuentra desequilibrada debido a la destrucción de los mecanismos reguladores del mercado.

La nueva estructura de producción es artificial, ya que no es el fruto de la voluntad de todos los agentes. Los consumidores no expresaron el deseo de una estructura de producción más capitalista, pues en ese caso hubieran aumentado voluntariamente su ahorro. Serán, por añadidura, víctimas de la situación, ya que tomando en cuenta la *ocupación plena de los recursos*, el aumento de la producción de bienes intermedios se efectúa necesariamente en detrimento de la de bienes de consumo. De manera más concreta, algunos factores de la producción no específicos van a utilizarse ahora en los estadios anteriores en lugar de emplearse como antes, en la fabricación de bienes de consumo. Los consumidores se ven obligados a restringir su gasto y “este sacrificio lo soportan no porque quieran consumir menos, sino porque con su ingreso nominal obtienen menos bie-

los no específicos, que tienen una vocación general. Por ejemplo, las máquinas especializadas y los productos semiterminados son bienes específicos, en tanto que las herramientas y los medios originales de producción son bienes no específicos.

16. Inversamente, un aumento de la demanda de bienes de consumo y una baja del ahorro conducen al efecto opuesto: el precio relativo de los bienes de consumo aumenta y el de los bienes de producción disminuye. Pero la baja es más fuerte hacia atrás que hacia adelante, de tal suerte que el proceso de producción se acorta (los bienes no específicos se desplazan hacia adelante y los específicos utilizados en los estadios iniciales pierden una parte o la totalidad de su valor).

12. *Ibid.*, p. 115.

13. *Ibid.*, p. 144.

14. Daniel Arnould, *Analyse des crises économiques d'hier et d'aujourd'hui*, Dunod, París, 1989, p. 165.

15. Entre los bienes de producción Hayek distingue a los específicos, que sólo se pueden utilizar en un solo estadio de producción, y

C	U	A	D	R	O
		Estructura de producción inicial	Estructura de producción alargada financiada con ahorro	Estructura de producción alargada financiada con crédito bancario	
Producción					
Producción de bienes intermedios (PI)		80	90	80 + 40 = 120	
Producción de bienes de consumo (Pc)		40	30	40	
Producción total		120	120	160	
Número de estadios de producción		5	7	7	
Intensidad capitalista PI/Pc		2	3	3	

nes".¹⁷ Se trata del "ahorro forzoso" (proveniente de la inflación), indispensable para financiar el exceso de inversión. El cuadro ilustra el planteamiento de Hayek.

El cuadro muestra las características de la nueva estructura de la producción financiada recurriendo a un crédito bancario por un monto de 40. Es una más capitalista que la inicial. En efecto, la relación entre la producción de bienes intermedios y la de bienes de consumo pasa de 2 a 3. La nueva estructura está afectada por la inflación: en valor, la producción aumenta de 120 a 160, pero en volumen permanece inalterada. La diferencia proviene de la inflación. Por razones idénticas, la estabilidad de la producción de bienes de consumo en valor a un nivel de 40 esconde su reducción en volumen.

En el cuadro anterior se aprecia la gran originalidad de la teoría monetaria de Hayek. En ésta la moneda de crédito afecta los precios relativos de los bienes.¹⁸ Igualmente modifica la estructura de la producción. A este respecto Hayek señala que

Casi todas las variaciones de la masa monetaria, tengan o no una influencia en el nivel general de precios, tienen necesariamente una influencia en los precios relativos. Y como no cabe la menor duda de que los precios relativos determinan el volumen y la estructura de la producción, casi todas las variaciones de la masa monetaria deben necesariamente también influir en la producción.¹⁹

La cita anterior es un testimonio del anticuantitativismo de Hayek. Este autor refuta el concepto del nivel general de precios de los cuantitativistas y la teoría cuantitativa según la cual un aumento de la cantidad de moneda en circulación afecta exclusivamente el nivel general de precios dejando sin cambio las variables reales.²⁰ Esto lleva a Hayek a afirmar que

17. F. Hayek, *Prix et production*, op. cit., p. 123.

18. Incluso si todos los precios aumentan, de tal suerte que se puede hablar de inflación, lo hacen en proporciones variables.

19. F. Hayek, *Prix et production*, op. cit., p. 90.

20. La teoría cuantitativa de la moneda tiene una larga historia que se remonta a los trabajos de J. Bodin (1530-1596). Fue desarrollada posteriormente por John Locke (1632-1704), David Hume (1711-1776) y David Ricardo (1772-1823). En el siglo XX es la formulación de I. Fisher (1867-1947) la más citada. Ésta puede resumirse como sigue: $MV + M'V' = PT$, donde M representa la cantidad de moneda fiduciaria, V la velocidad de circulación de la moneda fiduciaria, M' la moneda escritural, V' la velocidad de circulación de la moneda escritural, P el nivel general de precios y T el volumen de transacciones.

deplora no solamente que esta teoría en sus diferentes formas haya ocupado indebidamente el centro de la teoría monetaria, sino también que sus fundamentos constituyan un obstáculo real a todo nuevo progreso.²¹

Además, Hayek considera que

en un futuro próximo, la teoría monetaria no sólo renunciará a la explicación que recurre a una relación directa entre la moneda y el nivel general de precios, sino que tirará por la borda el concepto de nivel general de precios.²²

Así, la teoría de Hayek se interesa más en los procesos mediante los cuales la moneda entra en la economía que en la variación total de la cantidad de moneda. Al igual que Ludwig von Mises (1881-1973),²³ Hayek hace una distinción clara entre los dos procedimientos que permiten a los bancos otorgar crédito.

El primer procedimiento es el de "crédito real", según la terminología de von Mises. En este caso, el crédito corresponde a una transferencia de recursos reales y los bancos sólo actúan como *intermediarios financieros* y no como *productores de moneda*. Los créditos otorgados por los bancos tienen por origen sus propios fondos o los que los clientes han depositado. De cualquier manera son recursos reales a cuyo uso inmediato renuncian sus propietarios legítimos con el fin de obtener un rendimiento. Así, cuando un individuo compra una acción emitida por un banco, pone recursos ahorrados a su disposición para que pueda asegurar sus actividades gracias al crédito. Los bancos que en este caso sólo actúan como intermediarios financieros transfieren el ahorro real cuyo monto y condiciones de remuneración dependen de las preferencias temporales de los indivi-

La teoría cuantitativa reposa en una visión *dicotómica*, es decir, en la separación entre una esfera real donde las variables se determinan entre ellas y una esfera monetaria donde la cantidad de moneda sólo actúa sobre el nivel general de precios. En este enfoque, suponiendo constantes la velocidad de circulación de la moneda, las variaciones del nivel general de precios se explican por las variaciones de la cantidad de moneda. J. Marcha y J. Lecaillon, *Les flux monétaires. Histoire des théories monétaires*, Cujas, París, 1967. Véase también G. Deleplace, *Histoire de la pensée économique*, Dunod, París, 1999.

21. F. Hayek, *Prix et production*, op. cit., p. 62.

22. *Ibid.*, p. 91.

23. L. von Mises, *L'action humaine*, 1949.

duos, es decir, de su elección entre el presente y el futuro. El sistema financiero reposa entonces en la existencia y la transferencia de derechos de propiedad individualizados sobre el ahorro y el capital.

El segundo procedimiento es el “crédito de circulación”, siguiendo también la terminología de von Mises. En este caso los créditos no se originan en un ahorro previo, sino en la creación de instrumentos fiduciarios (billetes o depósitos). Así, la moneda se introduce en la economía gracias a la atribución de créditos. La creación simultánea de crédito y moneda significa que los beneficiarios de los créditos obtienen un derecho de propiedad sobre recursos sin que exista un ahorro previo o simultáneo. Como señala von Mises, descontando un título a tres meses los bancos “intercambian un bien futuro contra un bien presente que producen a partir de nada”.²⁴

LA DESTRUCCIÓN DE LOS MECANISMOS REGULADORES DEL MERCADO

En una estructura de producción más capitalista financiada con un ahorro creciente los agentes obedecen las señales del mercado. En este caso el alza del precio de los bienes intermedios indica el aumento del ahorro dedicado a las inversiones. Por el contrario, en el caso de una estructura de producción más capitalista financiada con creación monetaria, los empresarios deciden invertir sin que ninguna señal emitida por el mercado los aliente a ello. Dicho de otra manera, la baja artificial de la tasa de interés (artificial en la medida en que proviene de un suplemento de moneda bancaria) oscurece el mensaje de los precios. La razón de ello radica en la inflación resultante de la moneda adicional. Para Hayek, el argumento fundamental desarrollado en su libro *Precios y producción* es que “la expansión del crédito conduce a una afectación errónea de los factores de producción”.²⁵ Se altera la asignación de recursos y la economía se sobrecapitaliza; es decir, se genera un exceso de bienes intermedios en relación con el ahorro voluntario de los agentes. La crisis terminará por sancionar el alargamiento indebido de la estructura de producción y conducirá a la destrucción de los mecanismos reguladores del mercado.

Para Hayek el papel del mercado es fundamental. Éste constituye el mejor ejemplo de un *orden natural espontáneo*, es decir, el resultado de la acción humana, sin ser fruto de un deseo consciente, sin haber sido deseado y construido racionalmente.²⁶ Dicho concepto fundamental en la visión hayekiana del mundo proviene, según el mismo Hayek lo afirma, de los grandes filósofos sociales escoceses del siglo XVIII, en particular Ferguson, Hume y Smith.

24. L. von Mises, *On the Manipulation of Money and Credit*, Free Market Books, Nueva York, 1978, p. 120 (textos publicados entre 1923 y 1933 presentados por Percy L. Greaves).

25. F. Hayek, *Prix et production*, *op. cit.*, p. 57.

26. Para Hayek todas las grandes instituciones sociales, como el mercado, el lenguaje, la moral, el derecho y la moneda, constituyen órdenes espontáneos.



El análisis de Hayek desemboca en una crítica vehemente de las economías de crédito. Para este autor no hay otra salida que neutralizar el poder de creación monetaria de los bancos. La neutralización de la moneda de crédito permitiría un auge durable donde la inversión se financiaría gracias al ahorro

En el planteamiento hayekiano, el *mercado* tiene al menos tres virtudes: a) es un *lugar de información irremplazable*, un lugar de descubrimiento de las consecuencias *a priori* imprevisibles de las acciones de los hombres en un ambiente fundamentalmente incierto y no probabilizable; b) es un lugar en el cual se operan permanentemente ajustes tras la comprobación de errores, es decir, el mercado funciona como *mecanismo de aprendizaje* y guía de los comportamientos, y c) es la única *institución* que preserva la libertad de los individuos.

Hayek ilustra el papel del mercado con el siguiente ejemplo:

lo que hay de maravilloso en un caso como el de la escasez de la materia prima (revelada con un aumento de su precio) es que, sin que haya habido una orden inicial, sin que más que un puñado de actores haya sabido la causa inicial, decenas de miles de personas cuya identidad sólo puede conocerse tras meses de investigación, son obligados a utilizar la materia prima [...] con más mesura y, haciéndolo así, actúan de manera adecuada.²⁷

El mundo de Hayek está igualmente alejado del sistema de equilibrio general que del universo de las anticipaciones racio-

27. F. Hayek, “L’utilisation de l’information dans la société” (1945), *Revue Française d’Économie*, París, otoño de 1986, p. 130.

nales. Hayek considera al mercado como una institución, como un proceso de descubrimiento y no como un modelo abstracto a la manera de Walras, Arrow o Debreu.²⁸ Igualmente, los precios no son la solución de un sistema de ecuaciones simultáneas. Incluso Pareto era consciente de la imposibilidad práctica de “resolver” totalmente el sistema del equilibrio general. Como no se pueden conocer y prever todos los precios, Hayek renuncia finalmente al concepto de equilibrio. Los precios son para él un mecanismo de transmisión de la información. Forman parte de un orden espontáneo que permite “solucionar” una porción del problema de la división del conocimiento y de la dispersión de la información.²⁹ El precio es una señal que indica de manera abstracta e impersonal a un individuo lo que debe hacer y lo que eventualmente debe corregir. Ningún otro mecanismo como la *planificación* podría producir tal resultado con la misma eficacia, dado que se trata de millones de decisiones y acciones fundamentadas en conocimientos prácticos difusos y dispersos también entre millones de individuos.

Para Hayek, la intervención de un planificador es económicamente *ineficaz* y políticamente *destructora*; luego entonces, nefasta. Lo primero es así ya que la definición de un objetivo es ilusoria tomando en cuenta que las acciones humanas tienen consecuencias imprevistas. Además, al perturbar el funcionamiento del mercado el planificador priva a los individuos del único saber al que pueden acceder. Finalmente, no habrá nunca consenso sobre el objetivo. ¿Qué se debe entender, por ejemplo, por justicia social? Para Hayek, la justicia social es un concepto vergonzoso.³⁰

La intervención de un planificador es *destructora* de las libertades. Una vez que se acepta la intervención del Estado, hace notar Hayek, ésta no tiene límites. No hay razón para contentarse con algunas medidas susceptibles de reducir la pobreza. Los grupos de presión van a entrar en acción. Se trata de la democracia de las negociaciones o del regateo que consagra el paso de los egoísmos individuales e inofensivos regulados por el mercado a los egoísmos perniciosos de los grupos.

El debate entre el Estado y el mercado no debe conducir a ningún compromiso. Para Hayek, la restauración de la democracia supone el abandono de toda referencia a objetivos por alcanzar. Para él, entre el plan y el mercado no hay vía intermedia. Las únicas reglas abstractas fijadas por los poderes públicos son la igualdad, la propiedad y la competencia. Admitidas por todos, forman “la constitución de la libertad”.³¹

28. Respecto a la noción de mercado y de planificación en Hayek véase G. Dostaler y D. Ethier, *op. cit.*

29. Toda sociedad se caracteriza por el hecho de que los conocimientos tanto prácticos como teóricos se encuentran fragmentados y dispersos entre millones de individuos.

30. “He llegado a sentir profundamente que el más grande servicio que puedo aún hacerle a mis contemporáneos es que aquellos que hablan o escriben resientan de ahora en adelante una vergüenza insuperable cuando utilizan términos como justicia social”. F. Hayek, *Droit, législation et liberté* (1976), tomo 2, Presses Universitaires de France, París, 1986, p. 117.

31. F. Hayek, *The Constitution of Liberty*, University of Chicago Press, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1960.

LA CRISIS DE SOBRECAPITALIZACIÓN

En la crisis de capitalización se pueden distinguir dos procesos: *la huida hacia adelante* y *la barrera monetaria*. El primero se caracteriza por una especie de enfrentamiento entre las familias y las empresas. Aquéllas intentan de manera ininterrumpida eliminar el racionamiento de que son objeto. Esto va a ser posible en el momento en que absorban el suplemento de moneda controlada inicialmente por los productores que demandan el crédito. A este respecto, Hayek señala que

es fuertemente improbable que los individuos se conformen con una reducción imprevista de su ingreso real sin intentar superarla elevando su gasto nominal de consumo. Esta tentativa tiene lugar en el momento en que [...] los ingresos de los asalariados aumentan en razón del crecimiento de la cantidad de moneda a disposición de los empresarios para la inversión.³²

En estas condiciones, la demanda de bienes de consumo crece bruscamente, lo que conduce a un aumento de su precio.

Durante este tiempo, los empresarios no permanecen inactivos y solicitan nuevos créditos. La demanda de bienes intermedios continúa aumentando y su precio también. La inflación se acentúa; el precio de los bienes intermedios aumenta siempre relativamente al precio de los bienes de consumo. La estructura de la producción se alarga en forma desmesurada.

Se trata entonces de una *gigantesca huida hacia adelante* en la cual los empresarios, situados al inicio del circuito monetario, triunfan de manera momentánea sobre las familias. El racionamiento de estas últimas subsiste, ya que se encuentran al final del circuito de la moneda.

Los bancos se verán pronto “en la obligación de poner un alto a esta expansión”³³ de crédito y de moneda, ya que o bien tomarán conciencia del sobreendeudamiento de las empresas y luego entonces del riesgo creciente de su actividad o las autoridades monetarias decidirán adoptar una política restrictiva para luchar contra la inflación.

En cualquiera de los dos casos nos topamos con la *barrera monetaria* que conduce a un aumento de las tasas de interés.

La demanda de bienes intermedios se estanca de ahora en adelante por falta de financiamiento abundante y barato. Por el contrario, la demanda de bienes de consumo continúa aumentando con el esfuerzo permanente de las familias para suprimir su racionamiento. La distorsión de precios relativos se invierte: el precio de los bienes de consumo aumenta más rápidamente que el de los bienes intermedios. Los empresarios van a privilegiar la fabricación de bienes de consumo más rentables para ellos. Por lo mismo, van a abandonar los estadios anteriores aparecidos durante el auge, más aún cuando el alza de la tasa de interés ahí se resiente mucho.

La sobrecapitalización salta a la vista. La estructura de la producción se recorta y este recorte toma la forma de una crisis

32. F. Hayek, *Prix et production*, *op. cit.*, p. 159.

33. *Ibid.*, p. 161.



Para Hayek, la moneda
ejerce siempre una
influencia determinante
en el curso de los
fenómenos económicos y
cualquier análisis será
incompleto si se deja de
lado el papel de la
moneda

económica: quiebras de empresas, despidos, baja de ingresos y luego entonces problemas de mercado incluso para los bienes de consumo.

La crisis puede tipificarse en función de tres criterios: lugar, duración y gravedad.³⁴

1) *Lugar de la crisis*. Los sectores de atrás, los estadios anteriores de producción donde el abandono es brusco, definitivo y acumulativo. El abandono es brusco ya que ocurre en el momento preciso en que se modifica el comportamiento de los bancos. Es definitivo, dado que en ausencia de un esfuerzo de ahorro de las familias, que nada permite prever, la estructura de la producción no tiene ninguna razón para alargarse de nuevo en el corto plazo. Finalmente, el abandono de los estadios anteriores es acumulativo, ya que cuando un estadio en crisis disminuye su producción reduce por lo mismo sus compras al estadio precedente, sin efecto compensatorio en esta ocasión, lo que acentúa las dificultades de este último. Los trabajadores de estos sectores serán despedidos y aparecerán capacidades de producción inutilizadas.

2) *Duración de la crisis*. Hayek señala que

hay que dejar al tiempo el cuidado de operar una cura durable gracias al lento proceso de adaptación de la estructura de la producción a los medios disponibles para la formación de capital.³⁵

34. D. Arnould, *op. cit.*, pp. 172-173.

35. F. Hayek, *Prix et production, op. cit.*, p. 171.

Dicho de otra manera, la duración de la crisis corresponde al tiempo necesario para poner en marcha procesos de producción más cortos. En efecto, se necesitará modificar la técnica de fabricación de bienes de consumo recurriendo a menos capital. Se podrá contratar a los desempleados en estas nuevas unidades de producción. El desempleo es entonces, en la perspectiva hayekiana, involuntario y momentáneo.

El escepticismo de Hayek frente a cualquier política voluntarista no tiene duda. Al respecto señala que

controlando la expansión a tiempo quizá podamos prevenir una crisis, pero una vez declarada ésta no se puede hacer nada para salir de ella antes de su plazo natural.³⁶

Como la salida de la crisis es automática, la intervención del Estado no se justifica. Se justifica tanto menos que para Hayek la crisis es orgánicamente sana, ya que permite adaptar la estructura de la producción de la economía a la voluntad de los consumidores-ahorradores.

3) *La gravedad de la crisis*. Es proporcional a la intensidad del "falso auge", es decir, al alargamiento de la estructura de producción financiada con crédito bancario.

El análisis de Hayek desemboca en una crítica vehemente de las economías de crédito. Para este autor no hay otra salida que neutralizar el poder de creación monetaria de los bancos. La neutralización de la moneda de crédito permitiría un auge durable donde la inversión se financiaría gracias al ahorro. Hayek sugiere volver invariable la oferta de moneda. A este respecto, señala que

el único principio práctico de política monetaria resultante de nuestras consideraciones es probablemente el principio negativo según el cual el simple hecho de aumentar la producción y el intercambio no provee ninguna justificación a una expansión del crédito y según el cual (salvo en casos de crisis aguda) los bancos no deben temer perjudicar a la producción con una prudencia excesiva. En estas condiciones, está fuera de cuestión ir más lejos. En todo caso, esto sólo lo puede intentar una autoridad en escala mundial: la acción por parte de un solo país estaría condenada al fracaso.³⁷

Como vemos, situándonos en un terreno práctico la teoría de la crisis de Hayek desemboca en la preconización de una política de austeridad y disciplina monetaria.

COMENTARIOS FINALES

Precios y producción de Hayek es uno de los libros de economía más importantes escritos en el siglo XX. En él, el economista austriaco naturalizado inglés rompe con el enfoque cuantitativo de la teoría monetaria tradicional. Demuestra que

36. *Ibid.*, p. 171.

37. *Ibid.*, p. 195.

la moneda no es neutra, que lejos de ser un velo, está en el corazón de los fenómenos económicos (producción, precios relativos, crisis). Para Hayek, la moneda ejerce siempre una influencia determinante en el curso de los fenómenos económicos y cualquier análisis será incompleto si se deja de lado el papel de la moneda.

Hayek pone el acento en los fenómenos de estructura al atribuir a la moneda una acción sobre los precios relativos más allá de su influencia en el nivel medio de los precios. En este sentido su análisis es más profundo que los estudios puramente globales respecto a los cuales manifiesta cierta desconfianza. Para Hayek cualquier intento por descubrir una medida estadística en la forma de un promedio general del volumen total de producción, de comercio o de la actividad general de los negocios sólo llevará a esconder los fenómenos realmente significativos, como los cambios en la estructura de la producción.

Las conferencias de Hayek en la London School of Economics (LSE) y el libro a que dio origen tuvieron un eco importante. La severa crítica de Sraffa (1932), el análisis de *Precios y producción* de Hawtrey (1932) y el artículo de Kaldor (1942) muestran que los grandes economistas de esa época advirtieron la importancia de la obra. Tal no fue el caso de Keynes, quien afirmó que *Precios y producción* es “la más horrible mezcla que haya leído [y] un ejemplo extraordinario de la manera en que partiendo de un error un implacable lógico puede caer en un asilo de locos”.³⁸

La reacción de Hayek al ataque de Keynes tardó en venir. En 1936, cuando aparece la *Teoría general*, Hayek rechaza hacer la crítica. “Fue el más grande error de mi vida”, comentaría posteriormente.³⁹ Sin embargo, en 1975, cuando aparece la edición francesa de su libro *Precios y producción*, no deja pasar la oportunidad para expresar su opinión sobre Keynes. En el prefacio señala que éste teoriza una práctica que conviene perfectamente a los políticos, que preocupados por la proximidad de las elecciones manipulan un instrumento barato (los gastos públicos), cuya influencia es rápida para bajar el desempleo a un precio que se pagará sólo en un futuro lejano. Su desprecio por la teoría del maestro de Cambridge se confirma a finales de los ochenta.

En una de sus principales obras de esta época Hayek afirma que

Keynes se opuso [...] a la tradición moral que reconoce la virtud del ahorro y rechazó, como miles de economistas poco serios, reconocer que generalmente se requiere una reducción de la demanda de bienes de consumo para permitir un crecimiento de la producción de bienes de producción [...], lo que lo condujo a dedicar sus formidables capacidades intelectuales a elaborar una “teoría general” de la economía a la cual le debemos la

38. J.M. Keynes, “The Pure Theory of Money. A Reply to Dr. Hayek”, *Economica*, noviembre de 1931. Reeditado en *The Collected Writings*, Londres, Macmillan, 1971-1989, vol. XIII, p. 252.

39. Citado en H. Lepage, *Demain le libéralisme*, Pluriel, París, 1980, p. 419.

inflación que ha reinado planetariamente durante tres cuartos de este siglo.⁴⁰

Además, según Hayek, Keynes

justifica [...] ciertas de sus concepciones económicas y su creencia general en una organización centralizada del orden de mercado escribiendo que “en el largo plazo todos estaremos muertos”, lo que quiere decir que poco importan los daños a largo plazo que podamos cometer; lo único que cuenta es el momento presente, el corto plazo, con todo lo que comporta de sumisión a la opinión pública, de seducción del electorado, de corrupción y de demagogia.⁴¹

Hayek finaliza sus comentarios negativos sobre el maestro de Cambridge señalando que “Keynes no sólo conocía mal la filosofía, sino también la economía”.⁴²

Sin entrar a analizar de manera detallada la opinión de Hayek sobre Keynes, no está de más hacer un breve comentario de la célebre frase de Keynes “en el largo plazo todos estaremos muertos”, ya que ello es revelador de la actitud de Hayek. En efecto, esta frase aparece en el libro publicado por Keynes en 1923: *A Tract on Monetary Reform*. Pero en ese caso se trata simplemente de subrayar que si la teoría cuantitativa de la moneda podría tener alguna validez es sólo en el largo plazo, por lo que no es de ninguna ayuda para comprender la evolución de la coyuntura inmediata.

Es un auténtico abuso deducir, como lo hace Hayek, un juicio filosófico general sobre la despreocupación de Keynes respecto al futuro.

Muchos de los juicios emitidos por Hayek contra Keynes los podemos comprender como parte del combate intelectual del más connotado economista neoliberal del siglo XX. Los compromisos filosóficos y políticos de Hayek como miembro eminente de la Sociedad del Mont-Pèlerin lo llevan a sostener tesis extremas. Es justamente esta visión de todo o nada la que vuelve el análisis de Hayek poco convincente. La elección, evidentemente, no es entre el orden espontáneo del mercado y el totalitarismo, sino entre grados diferentes de intervención. La realidad es que en la actualidad todas las economías capitalistas son mixtas. La elección de un cierto nivel de intervencionismo no ha llevado ineluctablemente al totalitarismo. Hay una gran exageración en esta visión de un orden que si no es puro lleva inevitablemente al “infierno socialista”. Pero hay sobre todo un olvido fundamental: el mercado quizás sea un buen regulador local pero evidentemente es un mal regulador global. De cualquier manera, el análisis hayekiano de la igualdad *ex ante* entre el ahorro y la inversión, basado en un supuesto irrealista de ocupación plena, ha servido para justificar las políticas de austeridad con los efectos devastadores que conocemos. 

40. F. Hayek, *La présomption fatale* (1988), Presses Universitaires de France, París, 1993, p. 80.

41. *Loc. cit.*

42. *Loc. cit.*